

## **SER REFUGIADO Y VIVIR EN ÁFRICA. EL CASO DE MOZAMBIQUE**

**Iván Parro Fernández**  
**Universidad Complutense de Madrid**

### **Introducción**

La cuestión de los refugiados es de absoluta actualidad. Intentar comprender su desplazamiento, las causas que les obligan a ello y cómo pretenden sobrevivir en su nuevo asentamiento son algunos de los temas que plantearemos en este trabajo. El continente africano, cuna de millones de esclavos que viajaban a trabajar a los campos de algodón americanos, se ha convertido hoy en una de las zonas que mayor número de refugiados soporta. Pero es sobre todo en el África del Norte, el llamado *Magreb*, la zona de inmigración que más directamente preocupa a los españoles, pues son muchos los marroquíes y argelinos que llegan a las costas de nuestro país en busca de mejores oportunidades y condiciones de vida, huyendo de la pobreza, la violencia o la guerra de sus países.

Realizaremos un recorrido por el continente africano, adentrándonos en Mozambique y dando cuenta de los dos millones de refugiados, cuya historia revela en toda su crudeza los horrores de la guerra. A esas personas, tanto a las que huyeron del país como a las que han regresado, está dedicado este trabajo. A todos ellos y, de manera muy especial, a los que hicieron posible el sueño de la paz.

## La definición de refugiado

Durante los últimos treinta años, un millar de personas como promedio se han visto forzadas a abandonar sus países cada día. Hasta mediados de los años 40, la mayoría estaban en Europa. Eran las víctimas de la persecución del nazismo y de la tragedia de la Segunda Guerra Mundial. Hoy no hay ningún lugar del mundo inmune o libre de la cuestión de los refugiados.

Cuando hablamos de “refugiado” a menudo lo asociamos a términos como inmigrante, huido, desplazado, etc.; y así es efectivamente, porque el refugiado es un poco de todo eso y algo más. Es una persona que intenta sobrevivir lo mejor que puede en unas condiciones nuevas y diferentes, lejos de su ambiente y de los lugares en los que ha vivido. La Convención sobre el Estatuto de los Refugiados y Apátridas de 1951, en su artículo primero da la siguiente definición: *“toda persona que debido a fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a un determinado grupo social u opiniones políticas, se encuentra fuera del país de su nacionalidad y no puede o, a causa de dichos temores, no quiere acogerse a la protección de su país; o bien que, sin tener nacionalidad o encontrándose fuera de su país de residencia, no puede o no quiere regresar.”* Como puede apreciarse, hay dos elementos sustantivos de la definición: uno, de carácter objetivo, el fundamento del temor a ser perseguido, y otro, subjetivo, el temor mismo.

El creciente número de refugiados en África cuando comenzaron los procesos de descolonización llevó a la Organización para la Unidad Africana, hoy Unión Africana, a ampliar la noción de refugiado en 1969: *“El término refugiado se aplicará también a toda persona que, a causa de una agresión exterior, una ocupación o una dominación extranjera, o de acontecimientos que perturben gravemente el orden público en una parte o en la totalidad de su país de origen, o del país de su nacionalidad, está obligada a abandonar su residencia habitual para buscar refugio en otro lugar fuera de su país de origen o del país de su nacionalidad.”*

Con estas coordenadas podemos concluir que el refugiado es alguien que huye de su casa o de su país por ciertos motivos (políticos, económicos o étnico-religiosos normalmente), en busca de otro lugar o país que le proporcione mejores condiciones de vida o, al menos, un lugar seguro. La mayor parte de la gente que huye proviene de países pobres y encuentra refugio en esos mismos países pobres, sobre todo en los más próximos (muchos refugiados de Ruanda huyeron hacia Burundi y Zaire durante el genocidio de 1994). Aproximadamente un 73 % de las personas refugiadas son acogidas en países pobres, y sólo el 27 % se refugia en países ricos o con alto grado de desarrollo como son EEUU, Canadá, Alemania o Francia.

### **Los refugiados y el espacio geográfico**

La especie humana es una especie migratoria. Desde hace muchos miles de años, las poblaciones se han estado moviendo continuamente, creando en el espacio —entendido como el lugar donde se asientan los grupos humanos y desarrollan sus actividades— cambios importantes. Las personas, con su marcha, dejan soledad y abandono, dejan de cuidar el campo y su pequeño terreno en el que cultivan lo esencial para sobrevivir o contribuyen en las ciudades al abandono de servicios e infraestructuras tan esenciales para la población que sin ellas se hace imposible su supervivencia, provocando desesperación y ruina.

Las corrientes de refugiados cambian la situación de un país. Con la llegada de un gran contingente de refugiados y el continuo flujo que experimentan algunas zonas (por ejemplo, Ruanda y Burundi con la República Democrática del Congo; Albania con Italia; palestinos en Israel o tamiles en Sri Lanka), se crea la necesidad de nuevos servicios e infraestructuras en los países de asentamiento, muchas atenciones y ayuda médica y alimenticia, por lo que los gobiernos de los países acogedores solicitan la ayuda internacional, cuyas instituciones mandan medicinas o material para intentar paliar la nueva situación creada. Un país pequeño puede así acoger un gran número de refugiados (como Malawi, que acogió a más de un millón de mozambiqueños cuando su población era de diez millones), lo que es una dificultad a la hora de proporcionar servicios básicos para atender a la nueva población. Aquí es donde se hace muy necesaria la labor de las ONG's, que se encargan de la supervisión y/o control de la

buena marcha de los campamentos, aparte de la ayuda material y humana que estas mismas organizaciones puedan prestar.

Grandes números de desplazados y refugiados, sobre todo cuando se concentran en zonas ecológicamente frágiles, pueden tener un impacto muy negativo sobre el ecosistema local por la deforestación (utilización de la madera como material de construcción, leña para cocinar, etc.), erosión, utilización excesiva de agua y contaminación. Refugiados mozambiqueños en Zimbawe o liberianos en Ghana deforestaron cientos de hectáreas de tierra. Saben el daño que provocan en el medio ambiente, pero la primera ley es la de la supervivencia: *“No teníamos más remedio que conseguir madera allí donde podíamos. Éramos conscientes de los estragos que causábamos pero poder cocinar era nuestra necesidad inmediata”*, afirmaba una refugiada.

Debido al impacto ambiental que pudieran provocar los desplazados en muchos campos, son las mismas ONG's las que proveen de leña y carbón vegetal a los desplazados, promocionando entre ellos el uso de fogones o desarrollando programas de reforestación en las zonas más dañadas.

### **Un esbozo del continente africano**

Con una superficie de unos 136 millones de kilómetros cuadrados, lo que supone el 22% de la extensión total de la Tierra, África acoge a un 20 % del total de la población del globo, más de mil millones de personas. Si bien su crecimiento poblacional es el más alto, por otra parte tiene baja densidad, fundamentada en factores históricos, pues desde la época romana se realizaba un importante tráfico de esclavos negros, que perduró hasta bien entrado el siglo XIX. Las mayores concentraciones están en las zonas costeras y en las ciudades, una consecuencia más de las escasas posibilidades que ofrece el campo, en el que se practica una agricultura de subsistencia con técnicas arcaicas.

En las grandes urbes, junto a unas oligarquías escasas pero poderosas, hay miles de personas en condiciones de extrema pobreza que se concentran en las periferias creando

barrios marginales cuyos habitantes no tienen fácil acceso a los servicios públicos, con penosas condiciones de vida, viviendo en prefabricados o en casas hechas de materiales de deshecho. En la actualidad hay más de treinta ciudades africanas con más de un millón de habitantes, mientras que en 1960 sólo existían tres.

El crecimiento económico no se relaciona con el desarrollo de la población, provocando un nivel de vida bajo con tremendas carencias en educación, vivienda y servicios sanitarios. La tendencia a la baja en la producción de alimentos hace necesaria la ayuda internacional, sin la que muchos países no podrían empezar o terminar su proceso de consolidación económica.

### **Mozambique. Un poco de historia**

La población está compuesta por diversas etnias de origen bantú: tsongas y changones en el sur y seras y macondes en el nordeste principalmente. La lengua oficial es el portugués, aunque también se hablan el swahili y el macuolomne. La religión mayoritaria es el animismo (un 40%), que convive con el cristianismo y el islamismo.

Descubierto por Vasco de Gama en 1498, el país fue una colonia portuguesa hasta su independencia el 24 de junio de 1975. Desde entonces, una cruenta guerra civil entre el FRELIMO (Frente de Liberación de Mozambique) y la RENAMO (Resistencia Nacional Mozambiqueña), enfrentó al país durante 15 años, hasta que en 1990 se entablaron conversaciones de paz en Roma bajo la mediación del Gobierno italiano y de la Comunidad de San Egidio. Tras dos años de intensas negociaciones entre el gobierno y la guerrilla, el 4 de octubre de 1992 se firma el Acuerdo General de Paz en Roma, poniendo fin a muchos años de derramamiento de sangre.

Tras la firma del Acuerdo de Paz, las organizaciones internacionales empezaron a trabajar para devolver la normalidad al país. El 16 de diciembre de 1992 mediante la resolución 797 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, se establece ONUMOZ (misión de la ONU en Mozambique), encargada de supervisar el alto el fuego, de velar por el buen desarrollo de las elecciones, la neutralidad de la policía y la asistencia humanitaria y técnica en la detección y destrucción de minas. Mozambique

recibe la ayuda de la comunidad internacional en forma de ayudas alimenticias, ayudas para el desarrollo y asistencia técnica, como ocurre en la explotación ferroviaria (en la que participó la empresa española RENFE) o en inversiones portuarias.

En octubre de 1994 se celebran las primeras elecciones democráticas y libres en el país. Son días de alegría y de fiesta. Muchos hacen cola durante largas horas para depositar sus votos. La gente participa masivamente en el proceso electoral: *“No votar está mal visto. No votar es querer la guerra”*, decía uno de los votantes. Las elecciones son la muestra de que el pueblo mozambiqueño quiere la paz, busca la estabilidad, no quiere nunca más la guerra en su territorio. Los resultados electorales dan como vencedor a Alfonso Dhlakama, del FRELIMO, con el 53,3% de los votos. El partido opositor, la RENAMO, obtuvo un 33,7 % de los votos. Es de subrayar la participación de la gente y el clima de regularidad y pacifismo en el que se desarrollaron las votaciones. Matteo Zuppi, representante de la entidad mediadora Comunidad de San Egidio, declaraba: *“El pueblo de Mozambique ha dado una lección de democracia. No se ha producido ninguna irregularidad verdaderamente destacable”*.

En diciembre de 1994, el nuevo presidente toma posesión de su cargo, dando así por terminado el mandato de la misión ONUMOZ, que había logrado cumplir los objetivos del Acuerdo de Paz, entre los que destacaban la desmovilización de 80.000 soldados; la asistencia técnica en el proceso electoral; el regreso de 4,3 millones de personas a sus lugares de residencia originales y la construcción de 700 escuelas primarias y 250 centros de salud en colaboración con el ACNUR. Esto significó un gran hecho, un acontecimiento único: el regreso de millones de personas a sus casas, a sus pueblos, a aquellos lugares que creían no volverían a pisar ni a ver nunca más. Todo esto fue posible gracias al establecimiento de la paz, gracias al fin de la guerra, gracias a la voluntad y la perseverancia de todos los mozambiqueños por reconstruir el país.

Esta voluntad de cambio, de pensar en el futuro, se refleja bien en estas palabras de Jesús Romero, miembro de San Egidio y observador en las elecciones de 1994: *“Durante los años que han transcurrido desde la firma de la paz, los mozambiqueños han vuelto a salir de sus casas sin el miedo a la violencia que se había convertido en la compañera macabra de sus vidas. Por primera vez en muchos años han podido viajar por el país con entera libertad, aunque todavía temerosos de la gran cantidad de minas*

*enterradas. La sensación de paz que se respira ha culminado con las primeras elecciones realmente libres*". Mención singular merece la aludida Comunidad de San Egidio. Se trata de una Asociación Pública Internacional de Laicos, reconocida por la Santa Sede, nacida en 1968 y comprometida con el trabajo con los más pobres de la sociedad, por la paz y la reconciliación entre las religiones y los pueblos. Su trabajo de mediación en conflictos internacionales como el de Mozambique, y los de Argelia, Guatemala, Kosovo o en Burundi le han valido un reconocimiento internacional y la candidatura al Premio Nobel de la Paz en varias ocasiones.

### **Los refugiados de Mozambique en el interior y en el exterior**

Como se ha señalado, el conflicto civil que sufrió Mozambique produjo la muerte de tres millones de personas y el desplazamiento de dos millones dentro y fuera del país, que representaban un 16% de la población total. Muchos de ellos se asentaron en los países vecinos: Tanzania, Malawi, Zambia, Zimbawe y Swazilandia. La sequía y la intensificación de la guerra en la frontera con Zimbawe provocaron el desplazamiento hacia zonas del sur principalmente.

Cuando los refugiados se instalan en los campos, las ONG's ponen en marcha medios para la supervivencia, bien con la creación de campos de cultivo de productos de primera necesidad o con programas de aprovechamiento de los recursos. Esto facilitó que las condiciones de vida en algunos países como Swazilandia (donde los refugiados cultivaban judías y verduras) o Malawi, las condiciones fueran bastante aceptables. En otros países, donde las presiones políticas y sociales eran muy fuertes, no llegaron a establecerse ni medios ni oportunidades, aceptándose la diferenciación, como sucedió en Zimbawe, cuya Ley de Refugiados no contemplaba las condiciones de persecución propias de la mujer.

La guerra en Mozambique obligó a muchos hombres, mujeres, niños y ancianos a marcharse de sus hogares en un corto período de tiempo, pero la historia de la huida también tiene su origen en las catástrofes naturales: entre 1979 y 1984 una sequía tremenda afectó a la mayoría del país, dejando sin alimentos a cinco millones de personas, mientras que en otras zonas del país las inundaciones y los ciclones

destruyeron las cosechas, arrasando caminos e inutilizando puentes y vías férreas. Muchos huyeron por culpa de este desastre en busca de mejores condiciones. La reacción gubernamental fue la creación en 1983 de la DPCCN, una organización de socorro encargada de suministrar víveres, agua, un techo y asistencia sanitaria a las víctimas del desastre con el fin de evitar el éxodo masivo. Pero, la gente no huía sólo por las lluvias, sino también por las acciones del MNR. (Movimiento Nacional de Resistencia), un grupo armado que hacía incursiones en pueblos y aldeas, asolando escuelas, saqueando comercios y depósitos, con el fin de que la gente abandonara sus hogares.

*“El maíz se secó y las legumbres fueron abrasadas por el sol”, decía Luisa, una mozambiqueña que cruzó la frontera con Zimbawe en 1983, tras dos semanas de viaje duro y cansado. En junio de 1984, junto con otros 1300 mozambiqueños, fue trasladada del campo de Mashonaland al de Inyangombe, a unos 80 kilómetros de la frontera. Allí Luisa accedió a un pequeño huerto donde cultivaba tomates, cebollas, coles y algo de tabaco. No es más que una historia personal, similar a la de otros tantos que escaparon de la violencia. Entre 1984 y 1987, más de cuatrocientas mil personas tuvieron que huir del país, viéndose obligadas a iniciar una nueva vida. La esperanza de volver algún día a su casa constituía la fuerza y el ánimo más poderosos para seguir adelante. Así lo relataba una mujer: “Mis dos pequeños nacieron en el campamento y los otros dos habían venido conmigo en 1987. Mi sueño es regresar a mi patria. Allí cultivábamos mandioca y anacardo y nunca nos había faltado comida hasta que nos vimos obligados a partir a causa de la violencia. Aquí no tenemos ni tierras ni nada que hacer. No podemos sembrar ni tejer ni coser. Pero estamos muy agradecidos con la ayuda que recibimos. Sin embargo, nuestro mayor deseo es volver a casa y empezar de nuevo, mirando por nuestros hijos como siempre he hecho.”*

En otros casos los refugiados ponen condiciones a su regreso, sobre todo cuando el país continúa en guerra y no se dan las mínimas garantías para llevar una vida normal. En este sentido se pronunciaba una pareja de mozambiqueños, Simone y Zacarías: *“Llegamos a Zimbaue en 1984, cuando se abrió este campo. Ahora nos dicen que ya podemos regresar a casa. Pero los caminos allá están sembrados de minas. ¿Cómo podremos andar seguros por lugares minados? ¿Cómo podré conducir un camión si sé que en cualquier momento puedo saltar por los aires? Mucha gente en Mozambique ha*



*perdido una pierna al tropezar con una mina antipersona. Queremos regresar, a condición de que haya paz. Yo quiero rehacer mi vida, necesito dinero, comida, pero sobre todo seguridad y paz duraderas.”*

Para reducir el nivel de conflictos en la región, facilitar el mayor número de repatriaciones y mejorar los programas de socorro y rehabilitación, se crea la SARRED en 1988, una conferencia internacional sobre la situación de los refugiados y desplazados en el África Austral, que buscó vías de entendimiento y cooperación en vistas a solucionar la situación de los desplazados.

En 1992, antes de la firma de los Acuerdos de Paz, se asentaban en los países más cercanos a Mozambique un millón y medio de refugiados. En Tanzania, Sudáfrica y Swazilandia, países con mejores recursos, los que llegaban podían cultivar pequeñas parcelas de terreno para su autoabastecimiento, mientras que en países como Zimbawe y Malawi dependían por completo de la ayuda que les proporcionaba el ACNUR, que al año siguiente diseñó un ambicioso proyecto destinado a la repatriación escalada de todos los refugiados en tres fases: la previa a la salida, el traslado y la integración.

En la primera fase, la prioridad fue establecer un marco legal que posibilitara la repatriación. Esto fue posible gracias al acuerdo suscrito en marzo de 1993 entre el ACNUR y el gobierno mozambiqueño. Dicho acuerdo hacía referencia al carácter voluntario de la repatriación, a su coordinación y gestión por parte del ACNUR y a la prohibición de castigar o discriminar a todos los que regresaran al país.

En la segunda fase, el ACNUR facilitaba transportes a los refugiados asentados en zonas donde no había medios de locomoción, y en especial atendía las necesidades de minusválidos, menores no acompañados y solteros con niños a su cargo.

Durante la última fase del proyecto, se facilitaron los medios humanos y técnicos para la participación en la vida social de las comunidades, con especial énfasis en el reestablecimiento del suministro de agua, la producción de alimentos, la sanidad, la educación, la reparación de carreteras y puentes y el fomento de actividades generadoras de ingresos a las familias.

Aparte del proyecto del ACNUR, se pusieron en funcionamiento los PIR (Proyectos de Impacto Rápido), ya utilizados anteriormente durante las crisis de Camboya y Centroamérica, con la finalidad de generar infraestructuras básicas que pudieran acoger a los repatriados y facilitarles tanto su autosuficiencia como los beneficios que pudieran generar de cara a otros grupos una vez instalados, como eran los desplazados dentro de las regiones del país y los soldados que accedieron a la desmovilización y sus familias.

A comienzos de 1994, unos seiscientos mil mozambiqueños fueron repatriados, llegando hasta casi el millón trescientos mil según los planes del ACNUR. La mayor parte de este contingente llegó a la provincia noroccidental de Tete entre los meses de abril a octubre.

La tarea del ACNUR y las ONG's sobre el terreno puede observarse en algunos ejemplos concretos:

- Un pequeño país como Malawi sufría una masiva afluencia de refugiados desde el año 1986, hecho que trajo consigo el asentamiento dentro de sus fronteras de un millón de mozambiqueños (lo que equivalía a un 10% de la población total del país). Se encontraban dispersos por 13 de las 24 regiones y en algunos casos superaban incluso a la población local. Estos refugiados en Malawi vivían en lo que se llamaban asentamientos abiertos, campos levantados junto a los poblados o bien grandes campamentos, que dependían de las ayudas externas y cuya instalación y mantenimiento suponía una carga para la débil economía del país, llegando a ser un auténtico problema en algunas zonas. Los refugiados solían demandar el acceso a los mismos servicios públicos que los del país en lo referido a sanidad, educación, empleo y asistencia local. El ACNUR dirigía las labores de reforestación en coordinación con otras ONG's, que además supervisaban los proyectos de construcción de carreteras y canales para el suministro de agua a los poblados y la distribución de estufas de bajo consumo entre las familias.
- En Chibotana, una aldea que llegó a albergar a unos quinientos repatriados, el CEAR, aparte de organizar el suministro de alimentos, se encargó de formar a los aldeanos en las tareas agrícolas con la enseñanza en el modo de cultivar la

- mandioca. Además, puso en marcha programas para que los desmovilizados, en su mayoría jóvenes, se reintegrasen a la vida civil.
- Otra aldea, la de Niassa, fue elegida por la ONG Médicos sin Fronteras para llevar a cabo un proyecto de recuperación integral de la zona. Una voluntaria de la organización hablaba así de ese reto: *“Mi misión consistía en formar parte de un equipo móvil. Trabajaba en tres distritos periféricos, donde no había más que miseria y pobreza. Las casas eran de barro y paja. Las carreteras estaban cortadas y minadas. Había continuos ataques de la guerrilla. Allí la comida base era una torta que se hacía con arena de maíz llamada ‘chima’. Ni siquiera podían echarle sal, solamente harina y agua. Completaban esta dieta con algunas alubias. Tomaban el agua sin tratar, extrayendo el líquido abriendo un agujero en el suelo. La población de esta zona vivía en condiciones infrahumanas, constantemente temerosa por su vida. No podían cultivar: la guerrilla les robaba las cosechas. Allí era difícil llegar a viejo; la prueba era que el 20% de la población tenía menos de cuatro años. A esto había que sumar la alta mortalidad infantil, que era del 214%, cuando la nuestra es del 12%”*.
  - En Matuitine, un pueblo cerca de Maputo, se esperaba la llegada de unas dos mil familias repatriadas pertenecientes a las etnias songa y changana. Muchos fueron utilizados para trabajar en las granjas de Sudáfrica, en condiciones de esclavitud. Los más jóvenes del contingente no conocían Mozambique, pero su objetivo era el de poder vivir definitivamente en una tierra que no era la suya. La ONG Intermon-Oxfam propuso modos para una mejor repatriación y normalización en su proyecto *“Reconstruir la tierra”*, facilitando la llegada, el asentamiento y la reintegración de las familias a la vida normal.
  - Swazilandia llegó a albergar a unos trescientos mil refugiados *“que llegaban con las manos vacías, encontrando paz, cortesía, ayuda y filas para recoger la ayuda internacional”*. Se establecieron en dos grandes áreas de asentamiento: Ndzevane, donde convivían sudafricanos y mozambiqueños y Malindza, campo en el que se instalaron unos dieciocho mil mozambiqueños. Funcionaban como asentamientos abiertos, salvo en Malindza, que estaba rodeado por una gran valla cuyo fin era mantener alejado al ganado. Los dos campos practicaban una

*“política de puertas abiertas”*, que permitía a algunos refugiados trabajar cerca de los asentamientos. En Malindza lo primero que se recibía al llegar era alimento. Después se les anotaba y registraba en la base de datos del ACNUR. Tras recibir algo de ropa, mantas y algunos utensilios de cocina, los refugiados se dirigían a las *“tiendas permanentes”*, lugar reservado para los recién llegados. Al poco tiempo, todas las familias recibían unos setecientos kilómetros cuadrados de tierra en la que debían fabricar primeramente una letrina y luego se les facilitaba la madera y las chapas de hierro necesarias para construir una casa. El campo se dividía en pueblecitos de doscientos habitantes cada uno. Había árboles de un vivero y algunas familias poseían jardines particulares. Desde octubre 1993, cada semana un tren con unas setecientas personas volvía a Mozambique. Estas personas se solían llevar en el tren los tejados y las vigas de sus casas, felices porque por fin regresaban a casa con sus familias.

### **La gran esperanza: un África sin guerras**

Trazadas de manera superficial las líneas que muestran el enorme problema de África, querríamos reservar un espacio para pensar en un futuro sin guerras y en paz. Siendo realistas, el panorama resulta desolador: en más de la mitad de los países del continente sigue campando a sus anchas la violencia étnica, política y religiosa, el hambre y la miseria y el deterioro medioambiental. Quienes logran escapar de este conjunto de peligros, se sienten afortunados por sobrevivir y pueden saborear la libertad. Pero han de adaptarse a una cotidianeidad lejos de su hogar, sufrir la incomprensión, asumir nuevos valores y costumbres.

Además del reguero de muerte y destrucción, las guerras que asolan estos países quiebran sus economías de subsistencia. Todas las estructuras (comerciales, sanitarias, etc.) que generan una estabilidad y una seguridad para la población, quedan arrasadas y es entonces cuando impera la ley del más fuerte. Como consecuencia, se produce una clara limitación en la obtención de recursos, que se añade a la rémora de un pasado colonial donde primó la explotación indiscriminada por encima de la integración y la conservación.

África es, todavía hoy, un continente en llamas. Sus países son historias interminables de cruentos golpes de estado y terribles guerras civiles, sin apenas espacio para la paz. En semejante contexto, huir constituye una opción perfectamente plausible. La búsqueda de mejores lugares para vivir es, al fin y al cabo, la propia historia de la humanidad.

### **Soluciones al problema de los refugiados**

La cuestión que más preocupa es saber si existen medidas para contener la inmigración y mantener a las poblaciones en sus países de origen. No hay una solución única y definitiva. La alternativa más inteligente pasa por el acuerdo entre todas las partes implicadas. Las noticias e imágenes que nos ofrecen los medios de comunicación son las de un mundo inestable y revuelto, donde parece que nos hemos habituado a convivir con el dolor y la desesperación; en un contexto económico de mayor dificultad e insolidaridad; donde la extrema pobreza genera abultadas bolsas de marginados y desplazados, que llegan a las periferias de las grandes ciudades y no son bien recibidos.

Seguramente, el primer paso para empezar a resolver este problema depende de cada uno de nosotros. La toma de conciencia es un proceso complejo, individual y colectivo, que ha de llevarnos a manejar una información más veraz del drama humano de esas personas. Sólo así se podrá llegar al ámbito de la acción, la elaboración y puesta en funcionamiento de medidas eficaces. Las formas de actuación son diversas: desde la aportación económica a alguna ONG para financiar sus proyectos, hasta la posibilidad de viajar a determinados países visitando los campos de refugiados, conociendo in situ sus problemas, sus dificultades, sus carencias, ofreciendo apoyo y dedicando tiempo y esfuerzo para trabajar como cooperante.

Sobre todo, resulta imprescindible la participación de las instituciones internacionales —provistas de voluntad política real—, no con declaraciones grandilocuentes carentes de contenido, sino articulando instrumentos jurídicos y alcanzando compromisos económicos capaces de dar respuesta al fenómeno de los refugiados.

## Referencias de revistas, dossiers y otras publicaciones

*África Recovering Briefing Paper*, Núm. 8, 1993.

*África Insight*, vol. 13, Núm. 1, 1983.

*África Insight*, vol. 14, Núm. 3, 1984.

*Anuario ONU*, año 1992.

ACNUR (1993): *La situación de los refugiados en el mundo*, Alianza Editorial, Madrid.

— (1994): *Repatriation and reintegration of Mozambican refugees. Progress report and 1995 reintegration strategy*, Ginebra.

Esterhuysen (1993): *Mini Atlas de África Austral*, Madrid.

IEPALA, *Mozambique: el desafío de la revolución*, IEPALA, Madrid, 1979.

Ministerio de Asuntos Sociales (1989): 'Los refugiados: dinámica de su desplazamiento', Informe de la Comisión Interdependiente sobre Asuntos Humanitarios Internacionales, Madrid.

Médicos Sin Fronteras (1993-1996): *Poblaciones en peligro*, Anuarios, Barcelona.

Morozzo della Roca, R. (1994): *Mozambico: dalla guerra alla pace*, Ed. Paoline, Roma.

*Revista Intermón* (1994): Núm. Septiembre-Octubre.

— (1994): Núm. Noviembre-Diciembre.

*Revista Refugiados* (1985): Núms. Febrero, Mayo.

— (1987): Núm. Octubre

— (1988): Núms. Marzo, Diciembre.

— (1994): Núm. Diciembre.

*Revista Mundo Negro* (1994): Núm. Septiembre.

Ricart, J. y Senillosa, I. (1994): *El largo exilio de los refugiados y desplazados*, Intermón, Barcelona.

Romero Trillo, Jesús (1995): 'Mozambique: un signo de esperanza', *Vida Nueva*, enero.

Vashee, B. (1991): 'Mozambique postcolonial: del fracaso a la rectificación', *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, Núm. 22, pp. 119 - 130.

## **Resumen**

Hoy ningún lugar del mundo está inmune al problema de los refugiados y de los desplazados. Son personas que huyen sobre todo de las guerras, de las persecuciones, de las sequías, de las hambrunas o de la pobreza y la miseria tan decadentes de sus países. Son personas que únicamente quieren vivir en paz y con un futuro, crear una familia y ser felices viviendo lejos de todo aquello que les oprime y anula las esperanzas de futuro. En este artículo conoceremos algo más sobre estas personas, acercándonos con respeto y responsabilidad, a uno de los países de África más castigado por la guerra pero que hoy camina por el sendero de la paz: Mozambique.

## **Palabras clave**

Refugiados, guerra, repatriación, África, ONG, pobreza, Mozambique.

## **Abstract**

*Today anywhere in the world is immune from the problem of refugees and displaced persons. They are mostly people fleeing from wars, persecution, drought, famine or poverty and misery so decadent in their countries. They are people who only want to live in peace and a future, create a family and be happy living away from everything that oppresses them and cancels the hopes for the future. This article will know something more about these people, approaching with respect and responsibility, one of the countries in Africa hardest hit by war but now walks on the path of peace: Mozambique.*

## **Key words**

*Refugees, war, repatriation, Africa, NGOs, poverty, Mozambique.*